

Tres años de gobierno demócrata cristiano

Desde 1979 la crisis y el conflicto en El Salvador se ha ido profundizando y agudizando, es ya un largo período caracterizado esencialmente por la precaria situación de la economía nacional, el deterioro de las condiciones de vida de la mayoría de la población, la violación a los derechos humanos, una guerra civil con graves efectos sobre la población y la infraestructura, una cada vez mayor injerencia de la Administración norteamericana en la vida nacional que atenta contra nuestra autodeterminación como nación, etc.

Los últimos tres años (1984-87) han supuesto la presencia formal en el gobierno del partido demócrata cristiano, el cual había ofrecido en su programa electoral tres puntos fundamentales: 1) democratización; 2) reactivación económica y 3) solución del conflicto (Paz).

Tres años han pasado del gobierno Demócrata cristiano y todavía no parecen encontrarse mejoras importantes en dichos aspectos. La democratización no refleja lo que desde un punto de vista teórico consideramos la "democracia real es decir la entrega al pueblo de su derecho a regir sus destinos, ser el sujeto de su historia y escoger a quienes mejor lo representen y dirijan". En el caso de El Salvador más bien es una democracia aparente y/o formal, la cual se ha venido caracterizando por restricciones a la organización sindical y gremial, la represión a los sectores populares y la falta de libertades políticas.

El segundo punto del programa de la democracia cristiana se refiere a la reactivación económica, aspecto que debería haber posibilitado revertir la tendencia al estancamiento de la economía. Este punto parece contradecirse desde un principio ante la falta de un plan coherente a nivel económico y al asumir políticas económicas que lejos de resolver los graves problemas económicos los ha agudizado más. En estos tres

años el producto interno bruto creció a una tasa promedio de 1.7% anual, un nivel precario si consideramos la necesidad de reconstruir la economía nacional.

Los desequilibrios económicos se han acentuado; la inflación se ha mantenido en un promedio de 22.% anual, alcanzando su nivel más alto históricamente en 1986 con un 32%, es evidente que el deterioro de las condiciones de vida se agravó en estos tres últimos años, además los primeros seis meses del presente año parece presentar la misma tendencia inflacionaria del año pasado.

Durante estos tres primeros años del gobierno Demócrata Cristiano, el déficit fiscal se ha mantenido a niveles superiores a los 600 millones de colones por año, solamente para 1986 dicho déficit alcanzó más de 900 millones de colones que en parte fue compensado por donativos de AID. Esto dice mucho de la orientación del gasto público a fines improductivos y destructivos que no posibilitan una mayor generación de ingresos públicos, además de las dificultades que el gobierno tiene para definir e implementar mecanismos que le garanticen ingresos sin dañar a los más pobres.

El sector externo durante estos años también ha presentado desequilibrios, en promedio anualmente el déficit comercial externo de El Salvador ha sido superior a los 260 millones de dólares, la deuda externa se ha incrementado notablemente, provocando que el servicio de la deuda en relación a las exportaciones represente el 52.2%, aspecto que debe preocupar en términos de las perspectivas de largo plazo.

En conjunto la reactivación económica no se ha logrado, ni con políticas de estabilización, ni con grandes incentivos y beneficios a la empresa privada. El costo de la política económica implementada por el gobierno Demócrata cristiano en estos años, ha recaído esencialmente sobre los sectores populares, que han visto cada día deteriorarse más el poder adquisitivo de sus ya bajos salarios, y se enfrentan ante la grave realidad del desempleo.

El tercer aspecto del programa referente a la búsqueda de la paz mediante la solución al conflicto político-militar también se presenta estancado. Este aspecto esencial para resolver y propiciar la reconstrucción económica y social de El Salvador se encuentra con grandes dificultades, la guerra sigue profundizándose con todos sus costos sociales y económicos.

Algunas iniciativas de diálogo durante estos tres años como fueron el encuentro en la Palma y Ayagualo se ven frustradas en Sesori; las mútuas acusaciones de intransigencia entre el gobierno y FMLN-FDR, no hacen más que demostrarnos las dificultades para una solución en el

corto plazo y las limitantes o condicionantes existentes a fin de resolver este problema fundamental.

Tres años de gobierno Demócrata Cristiano nos muestran que la crisis y el conflicto siguen siendo parte de la dramática realidad de El Salvador. En el corto plazo no parecen haber caminos de solución; esto debe llevarnos a reflexionar en torno a la búsqueda de alternativas realistas, que propicien tanto la paz por medio del diálogo y la negociación, así como el crecimiento económico y el bienestar de los sectores populares que tradicionalmente han sido marginados de los beneficios del crecimiento y de la concentración del poder político.